

Director del centro Padre Piquer Ángel Serrano

Ángel Serrano nació y creció en Ciudad Real. Se licenció en Ciencias Químicas y se convirtió en profesor de diferentes materias. Desde 2009, dirige el centro Padre Piquer, en Madrid, uno de los más innovadores de España. En 2016 se convirtió en coordinador de la Formación Profesional de los colegios de jesuitas en España, con más de 10.000 alumnos y 250 especialidades. Ha colaborado en publicaciones sobre innovación educativa, inmigración e interculturalidad.

«En Ciudad Real hay ganas de hacer cosas diferentes»

PATRICIA VERA / CIUDAD REAL

El centro Padre Piquer, concertado y perteneciente a la comunidad jesuita, se ubica en uno de los barrios más desfavorecidos de Madrid, Las Ventillas, y escolariza a más de un millar de alumnos de diez religiones diferentes en aulas cooperativas multitarea, una metodología que lo ha convertido en uno de los cinco centros educativos *changemakers* (generadores de cambio) reconocidos por Ashoka España y al libro de César Bona *Las escuelas que cambian el mundo*.

¿Qué le ha hecho marcar la diferencia?

Hemos sabido llevar una escuela inclusiva a una situación de éxito personal y académico que no se produce en ningún lugar de España ni del mundo. Con un contexto tan complicado, con una escuela tradicional conseguimos altísimos tantos por ciento de fracaso escolar y de absentismo. Sólo uno de cada 50 extranjeros cursa bachillerato. Si eres mujer y de cultura musulmana o gitana, es probable que no llegues a superar los 16 años en educación. El colegio ha puesto el foco en pensar qué podemos hacer para sacar adelante a cada uno de los chicos y chicas. Ahora mismo, el 85% está promocionando, titulando y eligiendo Bachillerato o FP.

¿Cómo se inició el cambio?

A finales del siglo pasado, decidimos romper con todo porque no atendíamos a los niños como debíamos, en una situación de dificultad y diversidad que hoy en día hay también en la escuela pública. Atender un solo profesor a 25 o 30 niños con necesidades heterogéneas es imposible. Muchas de las cosas que hicimos ya se escuchan, pero a principios de los años 2000 fue una revolución.

¿Cómo fue el proceso?

El primer objetivo era que un profesor no estuviera solo en el aula sino que hubiera más de uno, y rompimos muros y juntamos aulas. Pero teníamos dos profesores con 60 alumnos. Queríamos terminar con estructuras de tarima, pizarra, tiza, lección, página 3, ejercicio 4, examen. Aprovechamos lo que la Logse nos ofrecía en el apartado de atención a la diversidad, refuerzos y apoyos, aunque la ley lo hacía sacando alumnos y niveles de las aulas y nosotros lo que hicimos fue meter esos apoyos al mismo aula. Ya teníamos tres o cinco profesores por aula, y empezamos el cambio metodológico, eliminamos libros de texto y empezamos a trabajar con cuatro principios: aprendizaje cooperativo, multitarea, el profesor como facilitador y las nuevas tecnologías dentro del aula. Empezamos



Ángel Serrano, en el Museo de la Merced, de Ciudad Real. / P. V.

a ver que las redes sociales mandaban mucho y que era importante que estos niños tuvieran la oportunidad de acceder a la información en la red y que en su casa no tenían.

Los jesuitas han sido los primeros en España en eliminar asignaturas. ¿Cómo se estudia?

Eliminamos las materias y comenzamos a trabajar por ámbitos, con asignaturas juntas, y a organizar el currículum. No nos lo hemos inventado porque no queremos que nos digan que un alumno nuestro aprende contenidos diferentes al de otro colegio y además hay pruebas que hay que superar. Fueron cuatro años muy difíciles de organizar unidades de aprendizaje que casamos a grupo de tres asignaturas (sociales, lengua e inglés por un lado y matemáticas, ciencia y tecnología por otro). Los profesores trabajaban juntos.

¿Están satisfechos los docentes?

Dijimos que íbamos a crear un espacio donde un profesor no decide cada día qué hace en

su clase sino un grupo de tres o cuatro se tienen que reunir para organizarse. Fue un descubrimiento. Era una intuición que funcionaría bien, pero la reticencia del profesor era muy grande. Empezamos seis en un claustro de 100 y solamente tres meses después alumnos, familias y profesores dijeron que también querían. Y 14 años después hay 50 profesores que ya están en esta metodología. Nos faltan otros 50. Es un proceso más lento de lo que pensamos pero es espectacular.

En Ciudad Real hay colegios con lista de espera y otros que apenas tienen alumnos. ¿Qué se puede hacer?

Lo fundamental es plantearse qué necesito y qué personal: no es sólo el espacio o la metodología (porque hay muchas que funcionan) sino un cambio de mentalidad en la dirección: el equipo directivo debe abordar esa formación y apoyar al grupo de profesores que quiera iniciar esa experiencia nueva. Luego se va poco a poco. Tenga

en cuenta que nosotros empezamos con niños de 12 años, que vienen con unas 'mochilas' absolutamente cargadas de desmotivación, absentismo, de ser el último de la clase...

El final de año ha venido cargado de debates en torno a la educación. ¿Qué es importante y qué no?

Llevo 35 años en educación y he pasado por varias leyes educativas. Nadie puede estar dependiendo de una ley que dura cuatro años. Hay que adaptarse a la ley y adaptar la ley a los niños, al día a día, a las realidades y los contextos... No me preocupa excesivamente, me preocupa lo que pasa cada día en el aula. Hemos estado de 2003 a 2013, diez años, en una situación incómoda con la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid porque lo que hacíamos no estaba contemplado.

¿Decían las leyes en contra de su experiencia?

Decían muchas cosas en contra, pero no se han atrevido nunca a hacer nada por el éxito

que tenemos. Funciona, y funciona en una etapa en la que nadie cree que alguien pueda divertirse y aprender al mismo tiempo. Cuando empezamos todo estaba más cerrado pero ahora mucha gente se está interesando por la innovación educativa, padres y profesores. Antes eso no sucedía: el chico estaba en el colegio más cercano y ya está.

¿Qué riesgos corrían?

Hace 14 años fuimos valientes porque a este problema educativo se nos unía el religioso, ya que tenemos 10 religiones diferentes este año y yo no sabía quién me iba a cerrar antes el colegio, si la Consejería o la Iglesia. Y no ha sucedido nada. Porque es tan absolutamente espectacular lo que se obtiene...

La FP es uno de sus pilares, pero en esta sociedad se ve como un plan b para quien 'no vale para estudiar'. ¿Qué opina?

Es nuestro origen. Y creemos que no por ser pobre tienes menos derechos a elegir qué quieres hacer. Algunos de nuestros niños nunca se habían imaginado que podrían elegir, pero lo están haciendo. Necesitamos a la gente más válida tanto en Universidad como en FP. Necesitamos ese cambio de paradigma educativo. A usted o a mí nos da igual esperar 12 años, pero los niños no pueden esperar ni un día más.

¿Cómo ve la situación de la provincia de Ciudad Real?

Ciudad Real está mucho mejor que hace tres o cuatro años. Hay sensibilidad, pero hay que dar pasos, hay que perder el miedo y empezar a hacer cosas. Estuve en el instituto público de Herencia, donde ya están haciendo cosas diferentes, y también en Moral de Calatrava. Hay ganas de hacer cosas distintas, pero hay que empezar.

¿Quiénes pueden ser aliados?

Necesitamos que los oficiales de Educación y los inspectores digan que van a apoyar estos cambios, y que haya estabilidad en los equipos directivos porque para que un proyecto salga adelante tiene que haber gente implicada durante cuatro o seis años.

Últimamente la innovación pasa por las nuevas tecnologías. ¿Cómo de útiles son el aula?

Mucho. Después de años buscando recursos, he conseguido que 250 niños de Padre Piquer (más otros 250 el próximo año) tengan un iPad en la mano para acceder a todo el material digital. Me criticaron mucho diciendo que los alumnos lo iban a romper o a robar, pero han pasado dos meses y no hay ni uno sólo roto o desaparecido. Los cuidan muy bien porque nunca habían imaginado que pudieran tener uno. También estamos formando a los padres, como por ejemplo a un grupo de gitanas que no saben leer ni escribir y quieren usarlo para acompañar a sus hijos. Para nosotros, es una forma de mejorar el nivel cultural de la familia y convertirlos en ciudadanos de primera, con las mismas oportunidades de los demás de ser dueños de su futuro.

«Al problema educativo se suma el religioso, con 10 religiones diferentes este año, hasta el punto de que no sabía si me iba a cerrar antes el colegio la Consejería o la Iglesia»

«Los niños nos llegan a los 12 años con unas 'mochilas' de desmotivación, absentismo y ser el último de la clase»